

Conclusiones

Las conclusiones a las que llegamos, son las siguientes:

1. Sinaí y Sión físicamente representan un solo monte.

El nombre Sinaí se refiere al monte donde Dios habló con Moisés, es decir, el monte físico de Moisés o Masís en el idioma armenio.

El nombre Sión es el nombre espiritual del mismo monte que espiritualmente representa el paraíso o la patria del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Los nombres más antiguos y paralelos de Sión son Ararat, Arsareth, Jerusalén, etcétera.

2. El nombre de Dios es Air o Ahr , Alef, Ruah, Yahve, Jehová, es decir, Espíritu Viviente y Ardiente.

3. De ahí que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, es el Hijo de Dios y lleva Su nombre, a saber, Ario, Ariel, Israel, etcétera.

4. El nombre de Dios que es el sonido del Espíritu, es la primera palabra-matriz del ser humano, de la cual procedieron las otras palabras y todos los idiomas. Por eso es la fuente y llave para los estudios de la protolengua, común a toda la humanidad.

5. El nombre de Dios está en la base de todos los antiguos nombres étnicos de la humanidad, mientras que los nombres de los países reflejan la memoria humana sobre el paraíso perdido y significan *el país del padre, la casa del padre*, etc.

6. De ahí el nombre *Ario*, asimismo el nombre *Israel*, que significan *Hijos de Dios*, no se refieren a una raza terrenal determinada, sino a aquella imagen perdida del hombre creado, para la recuperación de la cual había venido Cristo, e indican en realidad al hombre de espíritu noble que, conociendo los cimientos morales de la Creación, colabora con Dios para la vida eterna; a un hombre dispuesto a sacrificarse para el bien de Dios y del prójimo, porque desprecia la muerte a la que ha vencido con su espíritu fuerte.

7. Sobre la base de la palabra *Ario* se ha formado la palabra *Aristocracia*, que en su profundo sentido significa *el gobierno de los Hijos de Dios*, es decir, de los *Arios* (o *Israelitas* en el sentido espiritual que es lo mismo), que habían sido destinados por Dios para gobernar a los pueblos. Por eso *Ario* al mismo tiempo significa *Rey*. Pero, claro, que aquí no se refiere a los reyes terrenales, que eran nada más que hombres pecadores, sino a aquellos Reyes espirituales que vivían antes de la caída del hombre y vivirán después del reestablecimiento del Reino de Dios en la Nueva Tierra.

8. Así en la Creación se presenta el Hombre Perfecto, es decir, Dios que ha creado al Hijo a Su imagen y semejanza. Los cimientos de la Creación se basan en el amor y su moral eterna e invariable, que es el mecanismo de las relaciones humanas que aseguran la vida. Es la moral que exigen las Escrituras Sagradas y la que estableció la Iglesia Cristiana. El que la rechaza, en realidad, está rechazando su propia vida.